

ESCRITURA Y PSICOANÁLISIS

Los poetas

Siempre al margen/canonizados/lejos
Ahogados en tinta/ preludio de espanto.
A un costado de la vida y en medio de la vida.
Con el ojo de la muerte en un bolsillo.
Con sangre que no se derrama
porque nadie derrama la sangre de los muertos.
Siempre fuera/ al margen
lamiendo pequeños huesos
de algo extraño que fue sol encadenado
sumergida luna.
Siempre al margen/ con la muerte en el ojo.
Con el bolsillo lleno de palabras
que llaman al hombre/ a sus cosas/
al delgadísimo hilo que los ata a las mariposas
mínimas/
prescindibles.
Canonizados/ ahogados en tinta.
Llenos de olvido/ los poetas.

Roberto Genta

I)

Fue en abril cuando anoté la fecha del 15 de setiembre como el día en que tendríamos una presentación en APU, en una hora de Comisión Científica.

Era de noche, tarde, cuando recibí el llamado de Natalia. (Era lejos, allá, donde yo estaba, sin embargo sentí tan cercana su voz, que por un momento olvidé los parámetros geográficos...)

Donde yo estaba, decía, somnolienta y contenta de escuchar en ese momento la voz de Naty, invitándome cariñosamente a una

actividad para el mes de setiembre, recordándome intereses que habíamos compartido tiempo atrás...

“¡Por supuesto!”- respondí- “si, si!, consultaré al grupo con el que me he reunido durante los dos últimos años en torno a estos asuntos de escritura y psicoanálisis, y seguramente estaremos allí”.

Después me dormí y al despertar dudé si la conversación había sido un sueño.

En ese mes de abril viajé con una maleta pequeña y la tristeza enorme de una pérdida irremediable, bajo el influjo de la lectura de “Oh, soledad”, de Catherine Millet y la sombra de Caravaggio¹, algunas de cuyas obras tenía como objetivo ver en los lugares que visitaríamos. El psicoanálisis y la creación artística se articulan naturalmente como fuentes de conocimiento, conmoción y consuelo. “...si la teoría del inconsciente es formulable es porque, fuera del terreno propiamente clínico, ya existe cierta identificación de un modo inconsciente del pensamiento, y el campo de las obras de arte y de la literatura se define como el ámbito de efectividad privilegiada de este ‘inconsciente’”² Tan solo avizorar lo extraordinario que puede ser el talento, la luminosidad creadora, nos permite celebrar las mejores posibilidades de lo humano, la maravilla que se contrapone a lo abyecto del mal desplegado en desconsideración del semejante. Aquello que se muestra y nos espanta cuando tomamos conciencia de las profundas injusticias que señalan los accionares humanos. Y no ignorar que también eso anida en cada uno de nosotros.

Escritura y Psicoanálisis... ¿naturalmente enlazados o forzosamente separados?

¹ “Caravaggio es uno de los pocos pintores que ha tenido un profundo impacto sobre otras disciplinas, aparte de la pintura, y puede considerarse un precursor de la cinematografía moderna (...) en las palabras de Martin Scorsese: la larga tradición de Caravaggio como un verdadero artista de artistas se renueva y se reencarna.” Andrew Graham-Dixon. “Caravaggio” p.462

² Jacques Ranciere. El inconsciente estético. P.21

¿Sería posible abordar la escritura como una tarea y el psicoanálisis como otra tarea y no extraviarse en los vericuetos de cómo se arma (o se complejiza) en cada persona la extravagante relación entre ambos quehaceres...?

(“Extravagante” era una de las palabras que mi madre usaba para calificar algo, o algún rasgo o preferencia de alguien que ella no comprendía cabalmente, pero que al mismo tiempo le suscitaba cierta admiración. Otro adjetivo calificativo que usaba con relativa frecuencia -pero con clara intención negativa- era “frívolo”) No me molesta parecer, a veces, extravagante; detestaría que este libre asociar sonara frívolo...

Es que somos quienes somos porque somos hablados, y – también, siempre- porque somos escritos.³ La escritura hace trazo de lo intraducible inconsciente. La marca del Otro. El inconsciente, “eminente singular y fragmentado, sin *forma*”, que, como dice Pontalis, no puede, no debe acompañarse de un adjetivo posesivo (“mi”, “su” inconsciente) “¿Cómo podría poseerse aquello a cuyo servicio no se deja de estar?”⁴

¿Cómo leemos? ¿Qué determina como escribimos? ¿Por qué lo hacemos? ¿Para qué?

Pontalis es un punto de inicio que me conduce a primeras lecturas de psicoanalistas que dejaron huella en mí. Psicoanalistas, además de escritores y lectores, capaces de hacer del psicoanálisis no solo una forma de intervención clínica privilegiada, sino una disciplina abierta a la comprensión de las manifestaciones culturales, en el contexto de una tendencia mundial a la injusticia en la distribución económica que produce una profunda disparidad social. La brecha abierta entre favorecidos y desfavorecidos señala una división tajante entre aquellos que pueden acceder a las oportunidades de elegir caminos profesionales y desarrollar dotes

³¿ Quién escribe cuando *yo* escribo?

⁴ J.B. Pontalis “La fuerza de atracción” (p.18)

artísticas y quienes, forzosamente excluidos de las posibilidades de elección, solo pueden construir culturas de sobrevivencia.

Para posicionarnos como psicoanalistas no funcionales sino críticos y útiles al futuro, es necesario sostener la proximidad con otras disciplinas, científicas y artísticas, la inmersión en esos lenguajes –otros -que fácilmente dialogan con el psicoanálisis. Por eso Pontalis, por eso Edmundo Gómez Mango, Marcelo Viñar, Daniel Gil... y por eso todos mis amigos.

Me siento muy próxima a Edmundo Gómez Mango cuando escribió, a propósito de los efectos de la lectura de los primeros números de la Nouvelle revue de psychanalyse, fundada por J.B. Pontalis: “Yo mismo y los amigos con los cuales la descubría, sentíamos que estaba animada por una idea renovadora del psicoanálisis. Este nos aparecía como en movimiento, no fijado a una doctrina sino abierto al trabajo de la cultura con los investigadores de otras disciplinas (historiadores, filósofos, sociólogos) y con los artistas y escritores...”⁵

Entre esas otras disciplinas imprescindibles, la más próxima (para mí) al tema de hoy, es la literatura.

Leer.

Escribir.

II)

Últimamente me interesa la escritura asémica y cómo la ejercitan dibujantes y calígrafos que combinan acuarelas, tintas y otras técnicas. Rastreo artistas que experimentan en trazado no legible eligiendo uno o usando diversos alfabetos (latino, chino, árabe, japonés, coreano...) Me parece sugerente encontrar en la continuación de este movimiento artístico, iniciado por el abstraccionismo, calificados calígrafos-es decir, perfeccionistas de

⁵ E.Gómez Mango. “Crónicas de la amistad y el exilio”. P.80

símbolo y sentido- Leo en esto algo así como reflejos de las propuestas metapsicológicas en psicoanálisis que muestran una disciplina viva, siempre renaciendo a la incertidumbre, aceptando la oscuridad, admitiendo trazados distintos, hipotéticos, intentando aproximar lo esencial (y esencialmente inabarcable) de lo inconsciente.

A veces, en la escritura asémica, emergen palabras netas, ejecutadas con una cuidada y primorosa caligrafía. Intento incorporar algo de esos trazados enigmáticos como sueños enhebrados con materiales de vigilia, diseños que atraviesan fronteras temporales e identitarias, que dan cuenta de un movimiento iniciado formalmente en el siglo XX, aunque probablemente –seguramente- sus orígenes sean mucho más antiguos y sus fundantes huellas en las arenas de desiertos o en las duras capas del hielo hayan sido borradas por el viento (o hayan sido barradas por el tiempo).

Esas líneas que veo en la pantalla, que guardo en papel de impresión, que dibujo en hojas de alto gramaje, que extravió entre las páginas de diferentes libros, así como los trazos espiralados que imagino en el espacio, hacen lazo con la sorprendente y luminosa extrañeza de la captación de lo inconsciente, cuando me atraviesa la transferencia en sesión. Tomo nota. Escribo. A veces la letra apenas dice: "Pasó algo". O "Dije algo" o solo se puede leer "Dice algo". (Sujeto omitido en la frase u oración)

También sucede, a veces, que la letra ilegible sea causa de desasosiego. El remedio para eso es la literatura, en especial los poetas preferidos, u otros que se aprenderán a preferir:

... escribimos para tapar los hoyos
y reparar las faltas

hay un ángel de barro acantonado en posición fetal
y al fondo un enemigo intolerante

hay un museo que contiene réplicas
de todo lo que has oído
hay un libro que repite todo lo que escribes

y otro que escribe todo lo que repites

hay un sol partido en dos y una sombra espesa en la escisión
hay un perro perdido en el ojo de la horca

Mario Montalbetti (de Fin desierto/fragmento)

III)

Mi madre me enseñó a escribir. Me esperaba después del almuerzo en el escritorio, donde yo llegaba con un cuaderno de una raya, otro de doble raya y uno de hojas sin renglones, lápices, lapiceras y libros. Yo era su única alumna y ella no era maestra. En la habitación había perfume y colores de otoño. Mientras permanecíamos allí, en la tarde, una a cada lado del escritorio de roble de mi padre, llamaba maestra a mi madre y ella me llamaba niña, o alumna.

Hace treinta y cuatro años que mi madre murió y cada vez que pierdo a alguien muy querido, vuelvo a llorarla.⁶

Estoy muy agradecida a Catherine Millot por haber escrito “Oh, soledad”, libro del que cito: “El gusto por la soledad y el silencio, como por la lectura y la escritura, es quizás el gusto por la infancia, su parte preservada. La infancia es un estado naturalmente solitario”⁷..., a Laura Veríssimo por haberme prestado ese libro, dos veces, a Roland Barthes y a una cantidad hoy incontable de escritores y poetas, por todo lo que me enseñan sobre el duelo y la escritura.

Entre otras cosas, la aparente paradoja de que las experiencias de pérdida (no exclusivamente la muerte de un ser querido, pero también) abren canales expresivos que quizás antes estuvieran obstaculizados por una excesiva sumisión a normativas y

⁶ “Somos seres mortales imperfectos, conscientes de esa mortalidad incluso cuando la apartamos a empujones, decepcionados por nuestra misma complejidad, tan incorporada que cuando lloramos a nuestros seres queridos también nos estamos llorando a nosotros mismos, para bien o para mal. A quienes éramos. A quienes ya no somos. Y a quienes no seremos definitivamente un día.” (Joan Didion. “El año del pensamiento mágico”, p 361)

⁷ Catherine Millot. Oh soledad, p 85

catálogos de consejos: reglas para los modos de decir/expresar/sentir. Reglas para escribir. Reglas para vivir sensatamente. Reglas para hacer de la muerte algo correcto.

Nadie piensa seriamente que las ceremonias mortuorias que cada cultura organiza para despedir a los muertos queridos, sea la forma de despedida adecuada y definitiva. Todos sabemos que el duelo no termina y que es algo intransferiblemente personal la forma en que cada persona encapsula y talla en la intangible materia psíquica, vivencias/marcas/ memorias. No hay protocolo a ajustarse para eso. De modo similar, las normativas para la escritura (o para otras formas expresivas) no pasan de ser cánones formales, ceremoniales, a los que no puede, ni quiere, ajustarse el deseo. Un deseo que, como todo deseo, se hace escuchar o está censurado o interceptado por resistencias.

La soledad, cierto grado de aceptación, e incluso la disposición a favorecer la soledad, es imprescindible para que el deseo de escribir pueda habitarnos; una soledad habilitante, que impulse a ser vivida y apalabrada, no la soledad del duelo inconsolable que llama a la muerte.

Roland Barthes que fue golpeado duramente por la muerte de su madre, pensaba que el duelo “debería merecer vacaciones”⁸... En él, el duelo sobrepasó los intentos de elaboración y, a los efectos finales, parece haber emitido un canto de sirena al que no se pudo resistir. Philippe Claudel, ilustraría el extremo opuesto, como muestra su imprescindible libro “Bajo el árbol de los toraya”, escrito en el dolor por la muerte de un amigo profundamente querido y de importancia trascendente en la vida del escritor. Claudel nos muestra allí, intencionalmente, cómo la escritura impulsa y contribuye a la tramitación del duelo.

IV)

⁸ Referencia de Catherine Millot. Oh soledad. P75

Llegada a este punto, encuentro que a los dos términos iniciales (escritura y psicoanálisis) resulta apropiado sumar el duelo, tomando ahora el término en el amplio sentido de tramitación incesante de la castración que nos marca como seres hablantes, pensantes, con conciencia de finitud y por ello con dolor de existir.

“Dichoso el árbol que es apenas sensitivo y más la piedra dura porque ella ya no siente” , dice el poeta acongojado por el dolor de estar vivo. Dolido y atormentado, interpreta a cada lector en el terror a la muerte: “El espanto seguro de estar mañana muerto”...

Escribir será una forma, entre tantas, de *persistir*⁹...

Mientras los psicoanalistas nos abocamos a la práctica del psicoanálisis como instrumento, para trabajar (en nosotros y en/con otros) la aceptación de nuestra condición mortal, desde distintos ámbitos y en muchos momentos, se nos demanda escribir. Desde las notas primeras que todo aspirante a analista toma en el encuentro con su primer paciente, a lo largo de la vida, los psicoanalistas multiplicamos notas, trabajos, registros, resúmenes, críticas y otras escrituras varias, en cuadernos, libretitas y blocs plagados de lapsus y fallidos y otras formas de denuncia del accionar inconsciente.

La escritura, ligada de modo explícito al psicoanálisis, o, si se prefiere, la llamada “escritura psicoanalítica” es, como toda escritura, en principio un producto intencional, consciente, regido por algunas reglas establecidas, cuya transmisión es la mínima imprescindible, y está bien que así sea (o que “ni sea”) ya que no es posible pre-de-terminar una escritura... En esa escritura, como en todo acto creativo, queda traza del autor. Trazas de lo inconsciente perfilado de modo singular, que determinará que su autor sea reconocible. No se “posee” el inconsciente –como subraya Pontalis- pero lo inscripto-escrito en cada uno, determina que cada uno “elija” senderos asociativos y expresivos que distinguirán su escritura de las posibles escrituras de otros aunque todas tengan el

⁹ Verbo intransitivo. Significado: Durar por largo tiempo o seguir durando,

mismo título y versen sobre el mismo tema. A ese rasgo distintivo-al igual que en la literatura, o en otras disciplinas- podemos llamarlo “estilo”.

V)

Dice Pierre Rey ¹⁰, que cuando verdaderamente nos entregamos al psicoanálisis, este “nos hace menos idiotas”; nos empuja indefectiblemente a atravesar la castración. El duelo por la imposible vida eterna atenúa los atractivos de la banalidad y contribuye a promover el deber de aceptar con dignidad estar temporalmente vivos. Sin esperar más que eso, sin sumarnos a un delirio colectivo que nos permita desinteresarnos de la realidad del mundo que habitamos y sin estar excesivamente entregados al goce neurótico, podremos entender algo de nosotros mismos, ser receptivos a nuestro entorno, en lo bueno y en lo malo, y a nuestras posibilidades de incidir en él, así como mantenernos abiertos a lo original que continuamente produce el pensamiento humano a través de las creaciones científicas y artísticas. En esa posición vital, e imbuidos del pensamiento psicoanalítico, escribir puede dejar de ser un requisito formativo esporádico que se acompañe de inquietud, malestar e imperativos superyoicos, para transformarse en algo placentero, con incidencia en la interminable tarea de auto descubrimiento. A su vez, la escritura, habilitante de una mayor proximidad a los otros, multiplica efectos.

Roland Barthes sostenía que la lectura es “una buena conductora del Deseo de escribir”, explicando que no se trata de querer escribir como el escritor que nos impresionó sino que “deseamos el deseo de escribir que el escritor ha tenido” y agrega: “es más: deseamos el deseo que el autor ha tenido del lector, mientras escribía, deseamos ese ‘ámame’ que reside en toda escritura”. Barthes pensaba que cada texto es un engranaje en una larga cadena de producción de lectores-escritores-lectores, etc.

¹⁰ Todas las citas de Pierre Rey en este texto, corresponden a su libro “Una temporada con Lacan”

Aunque – es preciso señalar- esa hermosa visión se vio opacada en él por la idea de que la sociedad de consumo tendía a estimular el consumo y no la producción, pensaba que la “sociedad del ver y el oír, del mirar y escuchar” parecía bloquear el deseo de escribir y que los aficionados a la escritura terminaban siendo **“seres dispersos, clandestinos, aplastados por mil presiones”**... ¹¹. ¹²

VI)

La formación psicoanalítica, se encuentra, en su cualidad de disciplina “excepcional”, ligada al arte y a la ciencia, y dentro de las disciplinas artísticas, particularmente a la literatura. Toda escritura es una “producción” literaria, en el sentido que lo propone Barthes, y muy especialmente si tomamos esa observación de identificación al autor leído, que promueve el deseo de escribir. Partiendo del ejemplo del fundador de nuestra disciplina, que fue un lector y escritor infatigable, podríamos decir que el psicoanalista está, desde que decide adscribirse a esta función, impulsado a la escritura por su deseo.

VII)

El grupo “Escritura”: Antecedentes

“Seres dispersos, clandestinos, aplastados por mil presiones”...¹³

Fue en 2009 y 2010 ... (o en proximidad de esos dos años, ciertamente uno a continuación del otro) que Silvana Hernández y

¹¹ Roland Barthes: “El susurro del lenguaje”.

¹² Pienso -a puro deseo, tal vez... por cierto sin estadísticas- que se podría discrepar con Barthes en ese punto. Acuerdo con la apreciación relativa a las intenciones de la sociedad de consumo, pero no quiero creer que tenga tanto éxito en arrasar con los aficionados a leer y escribir...

¹³ Roland Barthes o.c

yo nos dispusimos a coordinar un “taller –sobre- o –de- escritura”, en APU, abierto a miembros y analistas en formación. En algunos de los encuentros recibimos invitados, psicoanalistas y escritores que nos hablaron del oficio de escribir y de la relación entre la escritura y el psicoanálisis. Nos reuníamos, hablábamos de literatura, proponíamos consignas y leíamos y discutíamos las escrituras de los talleristas. El primer año olvidamos dejar constancia de la experiencia en la “Memoria Anual”, de modo que al año siguiente –con varios nuevos integrantes- pudimos bromear acerca del carácter clandestino de nuestros encuentros, que (no) casualmente, eran también nocturnos.

No recuerdo si el segundo año dejamos huella en la memoria anual correspondiente, o si, *aplastados por mil presiones*, no lo hicimos.

Más tarde coordiné dos seminarios de área IV, con el título “Escribir la práctica”. En uno me acompañaron como docentes Cecilia Rodríguez y Natalia Mirza, en el otro me acompañó Susana Silva de Celle. Emergentes de esos seminarios son varios de los integrantes del grupo con el que trabajé en encuentros no curriculares (“fuera-dentro” de la institución) durante 2021 y 2022, y que este año volvió a nuclearse para esta presentación.

VIII) El grupo “Escritura”: trazas biográficas

Integrantes del grupo “Escritura” (2021- 2023):

Claudio Danza, Amparo Luraschi, Ximena Méndez, Margarita Muñiz, Anabel Rodríguez, José Manuel Rodríguez, Alejandra Vázquez (hasta julio de 2022) Gladys Franco (coordinadora)

En 1997 leí por primera vez “Una temporada con Lacan”.

El autor, Pierre Rey¹⁴, fue un escritor francés, que vivió una crisis personal muy profunda, que afectó incluso sus posibilidades de escribir. Teniendo en cuenta que la escritura era su herramienta de trabajo, la situación de Pierre Rey llegó a límites críticos. Sus amigos, familiarizados con el psicoanálisis, ofrecieron pagarle las sesiones iniciales, último recurso para aquel hombre auto sentenciado. “Una temporada con Lacan” es la construcción de un relato sobre la experiencia analítica del escritor. Uno de los escritos auto ficcionales más hermosos que he leído.

El primer capítulo, “Pacífico”, fue el texto con el que se inició “Escritura”, este grupo que durante más de dos temporadas ha estado macerando aleaciones entre el psicoanálisis y la literatura, produciendo textos, descubriendo los perfiles de cada uno y de cada otro y amasando con confianza la grupalidad. Hoy, me impresiona –aunque no me asombre- la proximidad que el grupo ha mantenido con aquel texto de Pierre Rey (texto iniciático del libro, texto iniciático del grupo...) en el que el autor nos conduce al momento en que decide escribir sobre la transformación advenida en sí, por la intervención del análisis¹⁵.

Diez años duró su “temporada con Lacan” y pasó mucho tiempo hasta que se decidió a “cumplir su palabra” de “dar testimonio” del análisis: “...No me habían faltado pretextos para aplazarlo. /Y el principal era una pregunta que yo fingía considerar sin respuesta: ¿Cómo escribirlo? / Sin embargo la respuesta era evidente: tal como lo escribo”¹⁶

El grupo “Escritura” se ha caracterizado por transmitir, en varios de sus textos, algo atinente a la experiencia analítica. Cada

¹⁴ Pierre Rey (1930-2006) Escritor y periodista. Nació y murió en Francia. El inicio del libro citado en este texto, se ubica cerca de Los Angeles (EEUU) en una playa llamada Venice, sobre el océano Pacífico. La primera edición en francés de “Una temporada con Lacan” es de 1989. La primera edición en español es de 1990.

¹⁵ “...durante diez años, me jugué la vida. Allí hice el más largo de mis viajes. Allí me juré que, tarde o temprano, daría testimonio.” (Pierre Rey. Una temporada con Lacan, p.20)

¹⁶ Pierre Rey. OC p.21

autor, en su estilo particular -estilo claramente perceptible desde el primer escrito, sin vacilar ante la arbitrariedad de las consignas- ha recorrido un camino personal intransferible.

Pienso que cuando Barthes dice que la lectura nos insufla “el deseo de escribir que el escritor ha tenido”, se refiere a algo que podemos llamar, en sentido laxo, transferencia. La transferencia circula entre los lectores y los autores que leemos, nos liga a los artistas que admiramos y a aquellos con quienes nos agrupamos. Pienso que en los grupos organizados por un interés común se fortalece la confianza de cada integrante en sus propias posibilidades y en las posibilidades de los otros.

Marguerite Duras, en “Escribir” nos habla, por un lado de la soledad necesaria para escribir y por otro, simultáneamente, de cómo, cuando se logra producir la escritura, hay una especie de estallido, alegría que se expande a todo, incluso a lo inanimado de una casa (o de una habitación, por pequeña que sea) donde fue requisito la soledad para escribir¹⁷.

La alegría de la escritura se comparte en el grupo cuando uno o todos escriben.

La alegría de escribir es otro testimonio de la confianza que un grupo construye. La confianza habilita la emoción.

Porque no es fácil mostrar a otro lo que se escribe. Escribir implica un primer gesto de aceptación de la soledad, que revela la vulnerabilidad y el desamparo que nos marca a todos, y que naturalizamos en las defensas de aquellos que no quieren acercarse a lo que pueda tocar esas heridas siempre dispuestas a abrirse y sangrar. Aquellos son las personas que Flannery O’Connor definiera como “gente sin esperanza”¹⁸.

¹⁷ “Cuando yo escribía en la casa todo escribía. La escritura estaba en todas partes” M.Duras, “Escribir” (p.25)

¹⁸ “La gente sin esperanza no solo no escribe novelas, sino lo que viene más al caso: no las lee. No mira nada largo tiempo, porque le falta valor” (citada por Jonathan Franzen, p.108)

Pero los psicoanalistas no somos “gente sin esperanza”, nos hemos “jugado la vida” (como bien decía Pierre Rey) eligiendo analizarnos y más aún: “formarnos”, ser transmisores del psicoanálisis, quedarnos ahí para seguir trabajando con otros lo que aprendimos: Que el análisis hace más vivible la vida.

Quizás debamos también aceptar que “estamos dotados” de algo que Pierre Rey consideraba necesario para ser analista. En la página 126 del libro citado, el autor relata cómo había intervenido, de modo “silvestre”, interpretando a una amiga el sentido de un sueño que ella le relatara, y cómo Lacan intervino habilitando la posibilidad de que él pudiera desear ser analista

“(…) Unas semanas después insistió: -¿No ha pensado usted nunca en hacerse analista?

Le miré estupefacto. ¿Analista yo?

-¿Habla en serio?

(…)

El análisis no era más que un medio de mi libertad.

No un fin en sí mismo: Estaba **demasiado poco dotado para la desgracia** como para desear, profesionalmente, estar a la escucha de la de los demás.”¹⁹

IX) “Todos nosotros”

“A un costado de la vida y en medio de la vida”

(…)

“Con el bolsillo lleno de palabras”

(…)

Amparo, Anabel, Claudio, José Manuel, Margarita y Ximena tomarán “el hilo incierto de la palabra”²⁰ para la presentación del viernes 15 de setiembre, en el contexto de la Actividad Científica “*Soltar la pluma*” a la que el grupo fue invitado. “Todos nosotros” incluye a Alejandra Vázquez como parte del grupo de escritores, a mí como coordinadora, a Juliana Camacho que se nos unió en el

¹⁹ Pierre Rey. OC p.126

²⁰ Guy Le Gaufey – La problemática del caso (RUP 123)

segundo semestre de 2021, como parte de una propuesta de los Institutos de Formación de FEPAL, y a todos los personajes reales y ficticios que hemos conocido y/o reconocido en nuestros encuentros.

El grupo tiene experiencia en el hilado de la palabra, en lo cercano y familiar que esa imagen resulta a la concepción de lo que es la “transmisión”; ha tomado ese hilo con gran responsabilidad y lo ha esparcido, coloreado, anudado y formateado sin solemnidad; con seriedad y con alegría.

Gladys Franco.
agosto de 2023

Referencias bibliográficas

Barthes Roland (1994) El susurro del lenguaje. Paidós. Buenos Aires

Didion Joan (2015) El año del pensamiento mágico. Random House. Buenos Aires

Duras Marguerite (1994) Escribir. Tusquets. Barcelona

Franzen Jonathan (2003) Cómo estar solo. Seix Barral. Barcelona

Gómez Mango Edmundo (2011) Crónicas de la amistad y el exilio. Banda Oriental Montevideo.

Graham – Dixon Andrew (2011) Caravaggio. Una vida sagrada y profana. Penguin Random-House. GE Barcelona

Millot Catherine (2014) ¡Oh,soledad!- Nuevos Emprendimientos Editoriales. Barcelona

Pontalis. Jean Baptiste – (1983) La fuerza de atracción. Siglo veintiuno editores. México.

Rancièrre Jacques (2005) El inconsciente estético. del estante editorial. Bs.As.

Rey Pierre. Una temporada con Lacan (1990) Seix Barral. Barcelona